

quereis, que vn beneficio tan noble, como este, se le deva à la Casualidad? La Casualidad (si quere-
mos hablar así) la Casualidad le puede quitar à
alguno las Manos, haziendo, pongamos por exem-
plo, que quando descarga vn Arcabuz, ò vna Pie-
za de Artilleria, se le manquen miserablemente;
pero no puede darfelas. Esto jamàs se ha execu-
tado, en la memoria de los Hombres. Como pues
se hallarà quien, en vez de emplear sus Manos,
en texer cada dia nuevas guirnalda de gloria, à
quien se las diò, las emplee ingrato en arrancarfe-
las de la Frente?

CAPITULO XVI.

LA FABRICA DEL ROSTRO HUMANO
no demuestra à Dios.

4 **S**I en el Reyno de la Razon, la Mano, como
avemos visto, es el Primer Ministro del
Alma, serà necesario dezir, que la Cara es, como
el Trono, donde sentada, haze visible à todos su
Magestad. Nosotros, para ceñirnos siempre mas,
no contemplarèmos de la Cara, mas, que su super-
ficie sola, y, para dezirlo así, la fachada. Y por-
que las cinco partes, que requiere Vitruvio en to-
do bien ideado Edificio, se pueden comodamente
reducir à dos, à lo util, y à lo hermoso, contem-
plarèmos tambien Nosotros estas dos solas en
la Fabrica augusta de el Rostro
humano.

Lib. 1. c. 2.

§. 1.

§. I.

2 **Y** para començar por lo Hermoso. Aque-
lla Belleza, que aunque se gloria, de que domina
los Coraçones, como Señora; mas verdaderamen-
te, los violenta, como Tyrana, haziendose tal vez
Esclavos los mismos Reyes, y aun obligados à
amar hasta las Cadenas, con que los aprisiona:
aquella Belleza, digo, donde tiene su Silla, fuera
de la Cara? Lo sumo, que la Antigüedad pudo, ò
pensar, ò escribir de la Divina Eloquencia de su
Platon, fue afirmar, que no se podia quitar de lo
que dezia, vna palabrita, y substituir otra, sin
echarlo à perder. Mas quien està acostumbrado à
contemplar las Obras de la Naturaleza, sabrà muy
presto conocer, quanto mejor se le acomoda esta
alabança à la Labor estupenda de el Cuerpo huma-
no, y singularissimamente de su Cara, en la qual
qualquiera variacion de sitio, de materia, de can-
tidad, de texido, aun ligerissima, pervirtiera de vn
golpe, la Simmetria de aquel todo, que se compo-
ne de pocas partes, mas tan bien juntas, vnas con
otras, y tan bien enlaçadas, que solo mirada en su
superficie roba los Coraçones; y los roba con tal
extremo, que haze, que no sea sola la Grecia, la que
se pone toda en Armas por vn hermoso Rostro. Por
todas partes ay muchas Helenas idolatradas, por
las quales, sino se hazen guerra, y derraman la san-
gre los Pueblos codiciosos de ella; se hazen gue-
rra, y derraman la sangre sus privados Galanes; y
se juzga por gloria el ofrecer por ellas, en víctima,
las riquezas, la reputacion, y la Vida. Què impor-
ta, que la Cara de la Muger sea Flor del Campo,

Parte 1.

T

oy

oy pomposa, y mañana marchita? Esta pompa misma fugitiva les parece en aquel exercicio à sus Amantes, tan agradable, que, si fuera vn Amantito inmortal, no parece, que la pudiera estimar mas la Phantasia de los Mortales, poco menos, que extaticos al contemplarla.

3 Volviendo al intento. Quien no creyera, que para trabajar vna belleza de tanta estima, no era menester formar todas las Caras con vn ayre, y estamparlas todas con vna Emprenta misma, destinada à esse fin? Y sin embargo considerad vna Multitud, sentada en vn Amphiteatro para algun Espectaculo: alli descubrireis à vn tiempo, en qualquiera de aquellos Rostros, semejante à si, y en qualquiera, diferente. Pues vna variedad tan admirable podrá ser vn obillo de otras tãtas phantasmas, algedrezadas en el sueño por la Casualidad? Sabemos, q̄ esta es la excelencia mas rara de vn valiente Pintor: el tener tal riqueza de hermosas Ideas en el Entendimiento, que le salgan del Pincel delineadas, todas en semejanzas diversas. Y querremos reconocer por casual abatimiento de la desaconsejada Fortuna toda aquella hermosura, y toda aquella variedad, de que admiramos vna tan pequeña parte, como prenda frequentemente no concedida à los Artifices, aun Grandes, de suerte, que los mismos, que se admiran tanto de Miguel Angel, como de vn milagro de la Arte, porque no encuentran en sus figuras dos Rostros de la misma invencion, se puedan despues persuadir, à que traças tan varias, con que se forma cada día la innumerable muchedumbre de las Caras humanas, sean obra de vn Mentecato, que ciegamente aya encontrado

do el Cuño, y mas ciegamente lo vaya poniendo en execucion?

4 Añadase à todo esto la necesidad, que avia de tan perfecta desemejança, y acabese asì tambien de entender, que no fue casual, mas fue querida con grandissimo estudio por la Divina Sabiduria, Amiga en todo de vnir con lo Hermoso lo Vtil, como se haze en las Fabricas bien delineadas.

5 Por otro lado parecia, que la Naturaleza avia de querer, que todos, los que son interiormente vniformes en la sustancia, no fuesen exteriormente diversos en los accidentes: de manera, que como son poco diferentes en el aspecto vn Leon de otro Leon, vn Lobo de otro Lobo, vn Osso de otro Osso, asì fuesse tambien vn Hombre poco desemejante de otro Hombre, y principalmente de aquellos, de quien trae tanta parte en sus Venas, con la sangre misma, y con los Espiritus mismos, como son los Progenitores. Mas hazed cuenta, que asì sucede: què lugar tendrá yà entre Nosotros la Justicia, la Honestidad, la Paz, la Fidelidad, que es la Bafa de todo el Comercio humano? El Culpado se venderà por Inocente, el Assasino por Custodio, el Adultero por Conforte, el Mentiroso por Verdadero; y la Vida humana privada de correspondencia reciproca, y llena, por el contrario, de sospechas, de sombras, de hostilidades, se reducirà por menor mal à las Selvas, y llorarà todo el Estado Civil sepultado en vn Caos de Confusion, imposible de poner en orden.

6 A todos estos desconciertos se opuso la Naturaleza, dandole à cada vno vna Cara tan propria, que, como en el Abecedario, à vna simple vista, se

Vide Less. de Pro
vid. n. 108.

simil.

distinguen todas las Letras sin deslumbramiento; así à vna simple ojeada se distinguen tambien todos los Rostros, de tal manera señalados con su ayre, que el proprio de vno no sea de otro: de adonde el hallar dos Caras totalmente semejantes parezca aquel milagro, tan raro en las Historias, y por esso fingido tan frequentemente en las Tablas, para número de muchas agradables divisiones.

7 Por el contrario, porque esta diversidad de semblantes importaba poco para la Vida solitaria, que tienen los Brutos, hizo poco caso de ella la Naturaleza, siempre magnifica en hazer bien à sus Partes, pero no prodiga; de suerte, que el distinguir en vn Rebaño de Ganado, vestido de vna misma lana vn Corderillo de otro, es obra entre los Pastores de vna sagacidad, mas que vulgar.

8 Pues vna Providencia tan proporcionada à la necesidad, tan vniversal, y tan estable. En todas las Generaciones, y en todas las Gentes, como se puede referir à vna fortuita junta de partecillas, vnidas à ciegas; pues vna Junta, qual fuera esta, tan hermosa, tan vtil, y tan no premeditada, no pudiera ser tan frequente en acontecer, ni tan fiel en perseverar? Nada ay perfecto en Orden, que pueda est ordine perfectum, persistir sin Governador, dize Lactancio. Y por esso, siendo aquel Orden, que vemos en la presente Constitucion de las Caras, tan ajustado, no puede dexarse de refundir en algun Soberano Regulador, de quien provenga.

9 De aqui podemos Nosotros discurrir de esta forma. Si sola la superficie del Rostro humano es por si sola vn Espejo bastantissimo para representarnos la Divinidad, tan provida en querer vario el Aspecto de qualquier Hombre, y tan vigorosa

en

en conseguirlo, sin àguna alteracion por esso, ni de sitio, ni de simmetria, ni de numero en las partes vniformes, que le componen; quien sabrà dezir, que espejo para vn Entendimiento bien puro, será aquel Mundo de maravillas, que se encierra en el interior Edificio del mismo Rostro, donde están puestas las Oficinas de los Sentidos, constituidos todos por la Naturaleza en la Cabeça, como en la Parte mas noble, y para dezirlo así, en el Palacio Real del Cuerpo humano! Yo, à la Verdad, he propuesto ser breve. Mas sin embargo me sucede, lo que à los que passeandose largamente por las Riveras del Mar, no se saben contener, al verle fofegado, y quieto, sin subir en alguna Barquilla à costear ligeramente las riveras, que tanto le combidan. Pesarame demasiado el no dar, à lo menos, de passo, vna ojeada à las Orejas, y à los Ojos, dos Sentidos, por otra parte los mas Benemeritos de las Ciencias.

§. II.

10 Ay vna Oreja interior, y otra Oreja exterior. La exterior no fue fabricada por la Naturaleza, ni de Hueffo, ni de pura Carne, mas de vna Ternilla atorrada, como todos los otros miembros, de piel. No fue formada de Hueffo, porque tan dura, se podria facilmente quebrar, principalmente, al reclinarse sobre ella, quando el Hombre está echado. Y demás de esso, què incomodidad no le huviera traído, quando duerme? Tampoco fue formada de pura Carne, porque no huviera podido conservar siempre la justa figura, que se requeria para la hermosura del Rostro, y para la bondad

Simil.

Lib. 3. c. 10. Nihil est ordine perfectum, persistit sine Moderatore persistere.

Hon. Fabr. de Hom. l. 2. prop. 57.

Andr. Laur. Histor. Anatom. l. 11.

dad del Oido, donde toda alteracion es de grave incomodidad.

11 En medio tiene vn pequeño abujero, cuyo uso menos noble es purgar al cerebro de la colera. Y sin embargo esto mismo fue grande Arte, porque aquel humor amargo, y pegajoso, que mana por alli, pueda detener à qualquier pequeño Animalito, que por aquel abujero se insinue dentro de la Oreja, ò le pueda echar.

12 Demis de esto, es torcido el Camino, por donde se entra: y esto, para que el Ayre, movido con algun ruido demasiadamente impetuoso, no ofenda la Oreja interior, hiriendola toda al primer golpe. Y se termina este camino en aquel, que llaman Timpano del Oido, que es vna membrana delicadissima, y sequissima, solida, y tendida en vn circulo de hueso, puntualmente, como lo està la piel sobre el Tambor. Es delicadissima, para que pueda percevir qualquiera pequeña vibracion del Ayre, que trayga son. Es sequissima, para que sea sonora: de otra manera como fuera sonora, si fuera humeda? Y es solida, y tendida, para que sienta qualquier temblor, mas no se rompa.

13 En la superficie exterior de este Timpano ay vn niervecito tirado, como vna cuerda, y en la interior, tres huesecitos, que se llaman Estimo, Yunque, y Martillo, por la figura, que tienen, y juntamente por el uso: que es, que el Timpano, movido de aquel temblor, que al propagarse en el Ayre produce el son, comunique esse temblor à aquellos huesecillos, y con el le haga sensible à los nervios alli assidos, y por los nervios al Cerebro.

14 De aqui es, que tuvo mysterio el numero de

de esos huesecillos, y la calidad. La calidad, porque à no aver sido huesos, mas nervios, ò perezosos, no huvieran llevado el son, quando era razon: ò tendidos, le huvieran con sus olas doblado al punto, y confundido. El numero, porque, à no ser muchos huesos, mas vno, este por su anchura, y sutileza, se pudiera facilmente romper. Y por esso entre mil observaciones estupendas, que, demàs de las hechas, pudieramos hazer en tan hermosa fabrica, baste esta, y es, que siendo en los Niños del pecho, que ha poco, que nacieron, todos los huesos tiernos, y todas las membranas delicadas, y blandas; aquella membrana, y aquellos huesecitos, que sirven para el Oido, son por el contrario no menos duros, y secos, que en los Adultos: de otra manera todos nacieran sordos. Y no basta esta Arte sola para hazeros conocer el Magisterio Divino de la Naturaleza, que à todo atiende con tanta menudencia, y todo lo provee? Fueros muy insensatos, si fueros tambien de aquellos miserables, que estudiando tanto en las Obras naturales, conocieron al Arquitecto tan poco: *Reparando en las Obras, ignoraron, quien era el Artifice.*

Sap. 13. Operibus attendentes, non agnoverunt, quis esset Artifex.

§. III.

15 Passemos aora à los Ojos, Soles, para decirlo assi, de aquel Cielo, que se extiende en la Frente; mas son dos Soles, para que, quando el vno por desgracia se eclipse, supla su falta el otro. Si el Sol fue llamado Hijo visible de Dios invisible, Nosotros mas ajustadamente les llamaremos à los Ojos, Retratos, que se ven del Animo, que no se ven:

Honor. Fab. l. 2. de Homia. prop. 59. Andr. Laur. Hist. Anar. l. 11.

vè: pues entre los Sentidos ningun otro nos representa mas de cerca la Mente, que la Vista, por el Objeto, que tiene, entre todas las calidades Corporeas el mas noble, que es la Luz; por la multitud de las Verdades, que nos descubre, poco menos, que innumerables; y por la certidumbre, con que nos asegura: de adonde pudo llamar Galeno à los Ojos partecillas divinas, y creer, que en gracia de ellos formò la Naturaleza al Cerebro.

Arist. Problem. sec.
31. n. 11.

16 Ahora, como los Ojos son admirables en sus Operaciones, así no lo son menos en su Opificio. Son dos, como antes dixè, pero de fuerte, que penden ambos de vn mismo principio: de adonde es, que los Objetos, aun mirados con los dos Ojos, no parecen dos, mas parecen vnico, como lo son. Su figura es redonda, figura, que añade siempre mayor capacidad, mayor agilidad, mayor robustez. Estàn colocados en lugar sublime, y concavo. Sublime, porque han de servir de Centinela à todos los Miembros; y Concavo, porque han de quedar fortalecidos por todos lados, con la dureza de los huesos, que los cercan, y con su propria Guarda de los Párpados; lo qual conduce tambien admirablemente para conservar, y corroborar aquellos Espiritus, con que se forma la Vision.

Arist. Probl. 31. n. 7.

17 Y què dirèmos de la Sympatia estupendissima, con que ambos se mueven siempre juntos, y aora se abaxen à la Tierra, aora se alcen al Cielo, aora se vuelvan de qualquier lado, q̄ les agrada, sièpre vniformemente? Sin esta vniformidad, que proviene, de que estàn ambos Ojos atados, como antes se dezia, à vn mismo principio, el ver fuèra vn perpetuo engañarse: los Ojos fueran Testigos siempre discordes; los Objetos parecieran vnâs vezes mul-

multiplicados; otras vezes defectuosos: y fuera mas ventura el tener vn Ojo solo, como los Poetas lo fingieron en los Cyclopes, que tener dos. Su sustancia no tiene en si punto de Carne (que es la razon, porque, con estar siempre expuestos al rigor del Ayre, no sienten algun frio) mas es de vna Agua pingue, qual era menester, que fuèsse para recevir las imagenes, que les embian los Objetos.

Arist. Prob. sec. 11.
n. 23.

18 Y si queremos baxar mas à lo particular: esta sustancia misma està compuesta de tres humores, del Aqueo, del Vitreo, y del Cristalino, que es el Centro de los Ojos, y mucho mas estimable, que todos los Diamantes. A este le firven los otros dos Humores, ò para defenderle, como lo haze el Aqueo, ò para nutrirle, como lo haze el Vitreo, que demàs de esso le forma el Engaste, como el Anillo de Oro se le formara à vna resplandeciente Perla.

19 Mas porque vn Agregado de partecillas tan blandas no podia mantener largo tiempo su figura, sin contraer alguna pequeña ruga, que impidiera totalmente la vista; veis aqui, que la Providencia de la Naturaleza acudiò à vestir à cada humor con sus pielecillas delicadissimas, distribuidas con tan hermosa Arte, que las Transparentes, como la Cornea, ciñen los Ojos por todas partes; y las Opacas, ò les pintan el fondo negro, como lo haze la Retina; ò se abren delante del Humor cristalino en vna pequeña ventanilla, como lo haze la Vbe; la qual, yà dilatandose mas, yà menos, admite yà mayor luz, yà menor, como se requiere para ver bien todos los Objetos. Finalmente estas Esferas trabajadas con vn Magisterio tan primoroso, se

han dado para que las revuelvan à seis pares de musculos, de los quales quatro son rectos, y dos, obliquos, para que muevan velocissimamente los Ojos à qualquier lado, y hagan, que merezcan igualarse à las Esferas Celestiales en la celeridad, aquellos Orbecillos terrenos, que, como vivos, las adelantan sin igual en la hermosura. Y quando à vn improviso revolverse, aquellas Esferas nos hazen ver tanta variedad de accidentes en el Mundo grande, quanta nos hazen ver los Ojos en el pequeño, à vna sola variacion de mirada, con que nos muestran al Hombre de alegre triste, de ay rado aplacado, de atrevido pavoroso, de sobervio humilde, de distraido atento, de desdenoso amoroso? Son tantas aquellas mudanças de Tablado, que vna sola vista sabe hazer en el Rostro humano cada momento, que nadie las puede saber, sino sabe, quantos son tambien los Afectos, que pueden concurrir alli para tener las partes contrarias, quando menos se esperan.

20 Estos son los Ojos, ò por mejor dezir, este es vn borrador de aquel inimitable Magisterio, que dà tanto, que estudiar à la Anatomia, por vn lado, y à la Perspectiva por otro, al contemplar la Institucion, y el Ingenio de tan Grande Obra. Mas entre tanto, quien se puede acordar de esto poco, sin exclamar al mismo tiempo. O Dios incomprehensible! Verdaderamente es la Naturaleza vn Velo, que os cubre: mas es vn Velo transparentissimo, que dexa salir por todas partes de Vos millares, y mas millares de rayos, para que nos hieran el Entendimiento indocil: que por esso sois Incomprehensible, pero no, Incognoscible para Nosotros los Mortales, como os puede calumniar, el que no

pien-

piensa en Vos. No merecen tener en la Cabeça los Ojos, que recibieron de Vos, los Atheistas, sino reconocen al punto en qualquier Hombre la Providencia, con solo, que le miren al Rostro. Ahora, que aconteciera, si pudieran los miserables penetrar aquel Abyssmo de maravillas, que interiormente componen nuestro Cuerpo, y le hazen Albergue digno de vn Señor tan excelso, como es el Alma racional; y mucho mas aquel Abyssmo de maravillas, que contiene en si la misma Alma racional, con sus Potencias, con sus Habitros, con sus Actos, con sus Especies, ò Phantasticas, ò Intellectivas, que siempre adquiere? Fuera menester entonces, que el Estupor passara à horror, pues con menos no se contentaba S. Agustin, ni en la Contemplacion de vna pequeña semilla, quando considerando la amplitud de la Virtud, en la tenuidad de la cantidad, exclamò aturdido, que se llenaba de grande horror: *Tengo horror, quando lo considero.*

21 No suceda pues yà, que la Impiedad se fatigue con grande fuerça, para borrar de el Entendimiento el Conocimiento de Dios. Fatiga vana. El Artifice Omnipotente ha estampado tan profundamente su Nombre, no como Phidias en el Escudo de su famosa Minerva, mas en qualquiera parte de Nosotros mismos, que, si el Hombre no se destruye con su mano propia, no puede llegar à raer de si la memoria de su Hazedor. Mas antes, abandonada vna Empresa, que es tan inutil, y tan dañosa, vuelvase con mejor Consejo, à quien le diò, quanto goza, y para pagarle el debido Tributo, estudie con mas facilidad, y con mas fruto imprimir las Divinas Facciones en sus Costumbres.

Y 2

Los

Trac. 8. in Ioan. *Et*
ror est considerati.

Los Arboles, aunque fixos profundamente en la Tierra, siguen con la mayor parte de sus ramas al Sol, por aquel lado, donde experimentan los Rayos mas vigorosos. Y Nosotros mas insensatos, que vna Planta, privada, sino de Vida, à lo menos de Sentido, no llegaremos alguna vez à reconocer aquel Ser Primitivo, que nos fue Padre: inclinandonos entre tanto, aun por fuerza, àzia su Magestad con todo el peso de Nosotros, que nos impele à èl, por vn Instinto natural, y incontrastable?

CAPITULO XVII.

DE MESTRASE DIOS, DEBAXO
de el Concepto de vn Ser sumamente
perfecto.

Diod. l. 2. c. 4.

LOs Observadores de las Estrellas, allà en el Egipto, acostumbraron al principio contemplar al Cielo, desde aquellos mismos Campos abiertos, donde habitaban: mas despues, perfeccionandose el Arte, con el Tiempo, fueron poco à poco escogiendo para essas Observaciones las Aralayas mas sublimes, y aun fabricandolas: tanto, que el mas noble vso, que tuvo aquel excelsissimo Templo de Babylonia, dedicado à Belo, fue servir con su Eminencia à los Astronomos de aquellos dias, para considerar los movimientos de las Esferas desde vn Ayre, menos cargado de los vapores, que alteraban demasiado, con la importunidad de las refracciones, las medidas fieles, y los puntos firmes. Aora hasta aqui, desde el llano de las Cria-

turas, avemos contemplado algo, grosseramente, acerca de la Existencia de el Criador. Justo pues es, que, refinada la forma de Especular, nos levantemos aora sobre todo lo sensible, para contemplar desde alli, como desde puesto mas puro, y mas proximo, no al Cielo (que nos quedará debaxo de los pies) mas al Criador de el Cielo, en su Grande Ser, que contiene en si todos los Grados de Perfeccion, que està dividido en qualquier Grado de ser imaginable. De otra manera me pareciera, que avia hecho grave injuria à la Capacidad de vuestro Entendimiento, sino confiara, que podia imprimir en èl la Verdad de la Divina Existencia con otras Estampas, que con las grosseras, que nos dan las Oficinas de los Sentidos.

§. I.

Y en primer lugar me agrada, que juzgueis, de que pena son Reos los Atheistas, negando el Ser al Primer Ser. Anaxagoras, porque esparció, que el Sol no era otra cosa, que vna grande piedra de fuego, fue reputado de los Athenienses por digno de cruel muerte, en virtud de la qual no huviesse de mirar ya mas aquella luz, que tanto iba infamando con esta sentencia. Dexo pues al Noble Areopago de todos los Sabios el establecer, que suplicio se le deve, no à quien afirma, que el Sol es vn Gran Crysolito, ò vn Gran Carbunco, como el q Anaxagoras podia dezir, que entendia por aquella Piedra de fuego; mas à quien no teme afirmar, que Dios no es mas, que vn Nombre quimerico, vna Phantasma, vna Fabula, vna Nada, debaxo de la Mascara de todos los Bienes!

Y fin